

Presentación

Si cocinar hizo al hombre, como tan acertadamente dejó dicho el reconocido biólogo español Faustino Cerdón, situando en el fogón los albores de la civilización, no menos cierto es que los intercambios de productos entre unos y otros seres humanos, mediante el trueque del excedente de los primeros homínidos sedentarios, representan no solo el origen del comercio sino, con toda seguridad, los primeros indicios de acciones y relaciones socioeconómicas, más allá de la necesidad biológica de alimentarnos para sobrevivir que tenemos todos los seres vivos.

Abordar la historia del comercio, aunque solo sea a modo de aproximación, es por tanto acercarse a lo más remoto de la evolución biológica del ser humano, cuyos inicios, como también acertadamente ha definido la socióloga austríaca Riane Eisler en su obra *El cáliz y la espada*, no están en la dominación patriarcal, la violencia y la guerra, sino en grupos sociales en los que la propiedad de los medios de producción era común, el poder era la confianza mutua y la organización socioeconómica era colaborativa, con hombres y mujeres trabajando de forma cooperativa por el bien de sus familias y sus comunidades durante miles de años.

En ese punto de la prehistoria debemos situar también lo que ahora denominamos emprendimiento; que entonces sería afán de aventura y, en definitiva, de dominio de posición y poder en aquellos grupos con mayor vocación comercial, como suele atribuirse a los fenicios en el espacio ribereño del Mediterráneo.

De una forma u otra, el conocimiento de la historia con hechos documentados, como nos relata con maestría el profesor Casares en este libro, nos acerca a los orígenes de la civilización “ilustrada” de Mesopotamia, Grecia y Roma, en los que también constatamos ya la inevitable relación entre comercio y guerra, que se traslada hasta nuestros días cuando hablamos, una y otra vez, de “guerras comerciales”, aunque ahora se sustituyan las armas por los aranceles.

Desde ese momento, la evolución del comercio corre paralela a la evolución de las sociedades, con todas sus consecuencias. Y por ello resulta apasionante hacer el recorrido hasta nuestros días a través de las referencias historiográficas, las anécdotas y los recursos artísticos y literarios por el que nos conduce Javier Casares en este libro.

Mercasa asume, entre sus objetivos prioritarios, contribuir a un mayor y mejor conocimiento de la cadena alimentaria, defendiendo como propio el concepto de cultura alimentaria, que inspira, entre otras iniciativas, la colección de libros en los que se incluye esta obra.

Y lo hacemos con orgullo, conscientes de que Mercasa también es parte activa de la historia del comercio, con una contribución relevante en los procesos comerciales de alimentos frescos en España durante los últimos cincuenta y cinco años, que pueden parecer una pequeña gota de tiempo en el conjunto de la historia, pero que son decisivos para entender nuestro presente.

A fin de cuentas, con la lectura de este libro acabamos comprendiendo que lo bueno –y lo malo– del progreso ha ido modificando necesariamente las pautas y los hábitos del comercio, entre el trueque y los avanzados métodos de intercambio y pago electrónico, pero no han cambiado gran cosa en cuanto al interés y el deseo de las personas para vender y comprar, ya sea por necesidad o por puro placer.

José Ramón Sempere Vera
Presidente de Mercasa